



XVI
Congreso Nacional de
Investigación Educativa
CNIE-2021

La formación como subjetivación, una mirada a partir de Michel

Raúl Enrique Anzaldúa Arce
Universidad Pedagógica nacional
reanzal@yahoo.com.mx

Área temática 01. Filosofía, teoría y campo de la educación.

Línea temática: Trabajos conceptuales y distinciones sofisticadas de voces relevantes en el estudio y las prácticas de la educación.

Tipo de ponencia: Trabajo que discute categorías analíticas para una mejor comprensión de procesos educativos.



Resumen

La ponencia es un trabajo teórico que busca analizar los planteamientos de Michel Foucault sobre la *subjetivación* para emplearla en la comprensión de la *formación*. La tesis que se plantea es que la *formación* es un *proceso de subjetivación* que ocurre en el entramado de *saberes* y *formas de ejercicio del poder* dentro de los *dispositivos* en los que se enmarcan las instancias formadoras. Se analiza la relación entre las categorías de *dispositivo*, *saber*, *poder*, *subjetivación* y *sujeto*, planteados por Foucault, para explorar su vinculación con la *formación* vista en una primera instancia desde René Kâes y Gilles Ferry. El trabajo intenta articular los aportes de estos autores para esbozar una primera aproximación para comprender la *formación como un proceso de subjetivación*.

Palabras clave: Formación, subjetivación, saber, poder, dispositivo.

Introducción

La presente ponencia es un trabajo teórico que busca reflexionar sobre una categoría de gran relevancia para el campo educativo como es la Formación, a partir del concepto de Subjetivación acuñado por Michel Foucault.

El interés es mostrar cómo el concepto de subjetivación puede aportar elementos interesantes para la comprensión de los procesos de formación, haciendo intervenir otras categorías como saber, poder, identidad, sujeto y dispositivo, lo que permitiría poner de relieve estas dimensiones desde la mirada conceptual de Foucault.

Consideramos que los aportes de este autor pueden ser particularmente relevantes, al articularse con las concepciones de *formación* de René Kâes y Gilles Ferry, quienes conciben la formación como procesos donde intervienen dimensiones subjetivas que acompañan al trabajo que el sujeto realiza *sobre sí* para transformarse en su trayecto formativo.

Vislumbrar la *formación como proceso de subjetivación* permitiría pensar de otro modo esta categoría alumbrando aspectos que están presentes, pero que no siempre se consideran, como son la vinculación del saber, el poder y la subjetividad en la formación.

Desarrollo

Foucault: la subjetivación del saber y el poder

Desde una perspectiva que algunos denominan post- estructuralista, Michel Foucault nos permite pensar al sujeto en el entramado de los procesos de subjetivación de los dispositivos de saber – poder. En el texto que titulado “El sujeto y el poder” sostiene:

la meta de mi trabajo en los últimos veinte años. No ha consistido en analizar los fenómenos del poder ni en elaborar los fundamentos de tal análisis. Mi objeto, por el contrario, ha consistido en crear una historia de los diferentes modos de subjetivación del ser humano en nuestra cultura. (Foucault, 1988).

Derivado de esta concepción podemos señalar que para Foucault el sujeto no es una sustancia o una especie de esencia que resulte invariante y universal. Por el contrario el ser humano es histórico y su condición de sujeto es en realidad una *forma de ser* construida a través de procesos de *subjetivación*. La subjetivación es el término que emplea Foucault para referirse al proceso a través del cual los seres humanos se constituyen en sujetos y manifiestan su subjetividad. Hablar de subjetivación pone énfasis en la acción de subjetivar, de hacer propio, de interiorizar, introyectar algo para formar parte de la subjetividad. También remarca la idea de proceso, de acción en acto y en consecuencia de devenir sujeto de lo que se introyecta.

Lo que se subjetivan son formas de ver, de hablar y de actuar, es decir, se subjetivan saberes y comportamientos inducidos por instancias de poder que buscan producir y modelar a los seres humanos con fines de dirección

y dominación, para sacar el mayor provecho de ellos. El *saber* y el *poder* crean sujetos y los *forman*. La *subjetivación* realiza un proceso de producción de *formas sujeto*, de *formación de sujetos*, modelándolos (Foucault, 1998) y modulándolos (Deleuze, 2006).

Saber, poder y subjetivación se articulan en construcciones histórico – sociales a las que se les denomina a las que Foucault denomina *Dispositivos*.

La noción de *Dispositivo* tiene para este autor varios sentidos, pero de manera primordial alude a una construcción social heterogénea de elementos a la que Deleuze (1995) denomina metafóricamente como *madeja*: “un dispositivo es un conjunto heterogéneo de discursos instituciones, disposiciones arquitectónicas, reglamentos, leyes, normas, concepciones filosóficas, morales, etcétera. Tanto lo dicho como lo no dicho en torno a este conjunto de elementos que se entretajan en una red sumamente compleja, una madeja (Deleuze, 1995: 155).

Todo dispositivo es una construcción social que, en un momento histórico determinado, ha tenido como función principal la de responder estratégicamente a una urgencia de dominación por medio de la articulación de una serie de elementos diferentes (discursos, prácticas, concepciones, etc.) que conforman una compleja madeja entre los que se destacan tres líneas entrecruzadas que se bifurcan, entrecruzan con otras, se anudan, se separan en un conjunto multilineal que crean y disponen las condiciones que posibilitan y codifican el ejercicio del poder. Esas tres líneas destacadas son *el saber, el poder y la subjetividad (efecto de subjetivación)*.

El *saber* se refiere al conjunto de lo decible y lo visible en una época determinada (Cfr. Deleuze, 2013: 16-17), pero no se trata del acto de ver y hablar, el saber alude para Foucault, a las *condiciones de posibilidad* que inducen *formas de mirar y hablar* en una época y una colectividad social determinada.

Los saberes se transmiten fundamentalmente a través de las prácticas discursivas de carácter educativo, en especial en procesos de *formación* como se verá más adelante.

El saber crea las condiciones para mirar de una manera particular, organizan de un determinado modo la percepción, inducen concepciones y pensamientos. A su vez, propicia formas de hablar, prácticas discursivas determinadas. El saber entonces, crea sujetos, que miran y hablan de acuerdo a las condiciones sociales en las que se encuentran. El saber hace *carne en los sujetos*, quienes pasan por un proceso de *formación por el saber que subjetivan*. Pero cabe señalar que este proceso no produce una determinación mecánica y absoluta, ya que el sujeto es devenir de proceso de subjetivación y tiene la capacidad de reflexionar y cuestionar esas formas de saber que circulan en su sociedad y además, su devenir, también lo hace un ser susceptible de cambiar sus concepciones, sus formas de pensar y sus discursos, aunque por su puesto el saber, dentro de los dispositivos tiene la función de tratar de inducir y dirigir pensamientos y discursos, justo esto es lo que lo liga al poder.

Las condiciones de posibilidad que crea el saber, no son neutrales están ligadas a los entramados de fuerza del poder. *Poder y saber* están plenamente articulados, uno es inherente al otro. El saber es empleado por el poder

para tratar de gobernar las formas de pensar, mirar y hablar, que derivan en maneras de actuar. Mientras que el poder regula el saber, a través de reglas que marcan y vigilan lo que se puede ver y decir, en determinadas condiciones histórico - sociales.

Para Foucault el *poder* es el efecto del conjunto de fuerzas de dominación que se establecen en “una situación estratégica compleja en una sociedad dada” (Foucault, 1982: 110). El poder consiste fundamentalmente un modo de acción que actúa sobre las acciones posibles de los otros:

[...] un conjunto de acciones sobre acciones posibles; opera sobre el campo de posibilidad o se inscribe en el comportamiento de los sujetos actuales: incita, induce, seduce, facilita o dificulta; amplía o limita, vuelve más o menos probable; de manera extrema, constriñe o prohíbe de modo absoluto; con todo, siempre es una manera de actuar sobre un sujeto actuante [...] en tanto que actúan o son susceptibles de actuar. Un conjunto de acciones sobre otras acciones” (Foucault, 1988: 239).

El poder no se reduce a establecer prohibiciones y restricciones, por el contrario, su importancia radica más en producir acciones y prácticas. En consecuencia el poder produce *formas de ser sujeto*, modela cuerpos y conciencias morales (Cfr. Foucault, 1998a:177).

El poder no es un atributo que tengan sólo en las instituciones o el Estado, está en todas las relaciones sociales, donde los sujetos buscan dirigir o gobernar las acciones de los otros. El poder se ejerce entre sujetos libres, es decir entre personas que se pueden resistir a la dirección que otra u otras personas. Foucault, estudia tres tipos de poder: el disciplinario, el biopoder y las tecnologías del yo.

El *poder disciplinario* es el que se ejerce sobre los *cuerpos sujetos*, su objetivo es modelarlos por medio de hábitos que se adquieren por la repetición, bajo la vigilancia y la amenaza de castigo (Foucault, 1998) de la instancia que ejerce el poder.

El *biopoder* es el que se ejerce sobre los sujetos, pero no en su individualidad como en el poder disciplinario, sino en los sujetos como colectivos, se trata de gobernar y dirigir la vida de las poblaciones para sacar el máximo provecho de ellas, en tanto que sostiene un determinado modo de producción.

Por último están las llamadas *tecnologías del yo*, que se refiere al poder que cada sujeto ejerce sobre sí mismo, pensando que actúa libremente y por voluntad propia, cuando en realidad obedece disposiciones inducidas por discursos y concepciones, de los medios de comunicación, las instancias educativas, etc.

La tercera línea importante del *dispositivo - madeja es la subjetivación*. Foucault entiende por *subjetivación* la forma en que el individuo se relaciona consigo mismo de tal manera que se constituye y se reconoce como sujeto (Foucault, 1998: 8-9). Implica un proceso de *constitución de sí mismo como sujeto*, es decir es un trabajo *sobre sí* para hacerse sujeto, para darse una *forma de ser*, a partir de introyectar saberes (concepciones, discursos) y asumir comportamientos siguiendo disposiciones *disciplinarias, biopolíticas o de tecnologías del*

yo. La *subjetivación* no es sólo un saber sobre sí, es un actuar sobre sí para constituirse como sujetos de su propia existencia. Un poder que se ejerce sobre sí mismo (Cfr. Deleuze, 2015: 5-22).

Foucault analiza la *subjetivación* en el tomo dos de *Historia de la Sexualidad. El uso de los placeres*, donde la caracteriza como un trabajo sobre sí que se da en un marco moral, es decir dentro de un conjunto de valores y reglas establecidas en una sociedad determinada, que pretenden regular las acciones de los sujetos.

La *subjetivación*, entonces es la elaboración (siempre en tensión) de un *trabajo ético sobre sí*, para construir su identidad (representación de sí, a partir de cómo quiere ser y cómo desea ser visto) en el horizonte de la teleología del sujeto moral (modelos de comportamiento moral) que una sociedad plantea como ideales, a la par del trabajo que realiza sobre sí mismo, para constituirse en sujeto moral de sus propias conductas.

La *formación* es un trabajo de *subjetivación*, que ocurre en el entramado de saberes, formas de ejercicio de poder, inmersos en dispositivos educativos y de socialización.

Formación como subjetivación

La formación no se reduce al proceso de enseñanza – aprendizaje, ni tampoco alude exclusivamente a la preparación de los estudiantes. La formación está estrechamente vinculada a la conformación de las identidades de aquellos que se forman, especialmente en las instituciones educativas.

El término formación es polisémico, aún en el campo educativo, alude a una gran cantidad de acciones y procesos. Se entiende por formación “una función social de transmisión del saber, como suele decirse del saber-hacer o del saber-ser, que se ejerce en beneficio del sistema socioeconómico, o más generalmente, de la cultura dominante” (Ferry,1990:50).

La formación en el ámbito educativo alude principalmente a procesos de instrucción y en especial a la formación profesional, es decir, la preparación que recibe una persona para convertirse más adelante en un profesional. Se contempla aquí, principalmente, la adquisición de conocimientos teórico-técnicos para el desempeño profesional. Si bien, por lo regular se destaca la *formación inicial*, también hay una formación continua en la práctica profesional donde se adquieren conocimientos y experiencias que mejoran el desarrollo profesional.

En los planteamientos psicoanalíticos de René Kaës (1978) y psicosociológicos de Gilles Ferry (1990), la formación, cobra una precisión particular: es un proceso que va más allá de la mera adquisición de conocimientos; alude a la movilización de procesos psíquicos subjetivos (Kaës, 1978:12), es decir, a la movilización de afectos, deseos, fantasías, vínculos, etc. que están presentes en las relaciones interpersonales de toda práctica social para la que se forma a un sujeto.

Para Kaës (1978:12-13) la enseñanza concierne a procesos psíquicos de intercambio de información y adquisición de conocimientos, a través del aprendizaje. Mientras que la *formación*, implica procesos psíquicos inconscientes, vinculados al aprendizaje y la aplicación de los conocimientos, pero *especialmente a la*

conformación de imaginarios y vínculos transferenciales con respecto a las prácticas para las que el sujeto se forma y a las relaciones interpersonales que desarrollará en ellas.

La formación no reemplaza a la enseñanza, como tampoco la enseñanza puede ser equivalente a la formación. Sin embargo, ambas están estrechamente vinculadas y se deben complementar, pues toda práctica requiere además de conocimientos teórico-técnicos, sensibilidad para conocer e intervenir en los procesos subjetivos presentes en el "*qué hacer*" y "*qué ser*" de la persona en formación.

Esto implica que la formación tiene su fundamento en la subjetividad y la subjetividad es efecto de la *subjetivación*, que es el proceso de devenir sujeto:

"Sujeto y subjetividad son categorías distintas, pero inseparables. La subjetividad es la realización del sujeto, su construcción misma. Esto implica que la *subjetividad* no es algo así como 'el producto del sujeto', sino *la manifestación del proceso a través del cual alguien deviene sujeto*. El sujeto es sujeto de la subjetividad, es constitución de la subjetividad" (Anzaldúa, 2008).

La *formación* es un proceso de subjetivación, una organización compleja que emerge de la relación del sujeto con los entramados de saberes y formas de ejercicio de poder que se articulan en los dispositivos, especialmente en las instituciones educativas de formación. Considerando lo expuesto hasta podemos considerar a la *Formación como un proceso de transformación del sujeto a través de la subjetivación, que implica un saber y un trabajo sobre sí, a partir del cual, va adquiriendo y/o transformando capacidades, formas de sentir, de actuar, de imaginar, de comprender, de aprender* (Ferry, 1990: 52-53) y *de utilizar sus experiencias para desempeñar prácticas sociales determinadas*.

La *formación* es un proceso de *subjetivación*, de transformación de sí mismo en función de resignificar lo que ha sido o imagina ser, en relación a lo que imagina será, dándole un nuevo sentido a sus concepciones, sus comportamientos, sus prácticas y su identidad.

Conclusiones

Mirar la *formación* desde la óptica foucultiana, permite abrir nuevos caminos para pensarla de otro modo, vinculándola con los procesos de posibilidad que los saberes que se imparten posibilitan como formas de ver y decir disciplinarias, que caracterizan a cada instancia formativa. Pero también permiten considerar las diversas formas de poder que pueden entrelazarse en la transmisión de los saberes (concepciones, discursos, prácticas), que pueden tener un carácter evidentemente disciplinario como regulación de cada sujeto en formación, así como un carácter colectivo como un poder que se ejerce para regular comunidades científicas o de oficios, regulando sus concepciones y formas de actuar. Pero también como un poder de auto-modelamiento a partir de concepciones y códigos morales propios de *la forma sujeto* que cada instancia formadora intenta configurar.

La *formación* procura dotar a los sujetos que *forma*, de una identidad particular, es decir busca que asuman una concepción de *sí mismos*, acorde con las funciones y las prácticas que están instituidas para ellos, sin que esto sea algo determinado y mecánico, sino por el contrario en devenir de los desarrollos y las fuerzas que acompañan a las instituciones y a los procesos de formación enmarcados en los *dispositivos* creados para ello.

Esta es una primera aproximación de un trayecto que apenas comienza, que sin duda abre muchas interrogantes y permite problematizar la concepción de *formación* y los procesos formativos. Aún falta mucho por pensar, sirva esta ponencia como una serie de hipótesis iniciales de un arduo trabajo teórico que es necesario para desarrollar más estas ideas y sus múltiples implicaciones.

Referencias

- Anzaldúa, R. (2008) "Pensar al sujeto a partir de Castoriadis" en Daniel Cabrera (Coord.) *Fragmentos del caos. Filosofía, sujeto y sociedad en Cornelius Castoriadis*, Buenos Aires: Ed. Biblos – Universidad Veracruzana.
- Deleuze, G. (2015), *La subjetivación. Curso sobre Foucault. Tomo III*. Buenos Aires: Cactus,
- Deleuze, G. (2013). *El saber. Curso sobre Foucault. Tomo I*. Buenos Aires: Cactus.
- Deleuze, G. (2006). "Post-criptum sobre las sociedades de control". *Conversaciones*. Valencia: Pre-textos, pp. 277-286.
- Deleuze, G. (1995), "¿Qué es un dispositivo?", en *Michel Foucault, filósofo*. Barcelona: Gedisa, PP. 155-163.
- Ferry, G. (1990). *El trayecto de la formación*. México: Paidós.
- Foucault, M. (2008). *Vigilar y castigar*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1998). *Historia de la sexualidad. 2. El uso de los placeres*. México: Siglo XXI.
- Foucault, M. (1988). "El sujeto y el poder" en H. Dreyfus y Paul Rabinow. *Michel Foucault: más allá del estructuralismo y la hermenéutica*, México, UNAM.
- Foucault, M. (1982). *Historia de la sexualidad. 1. La voluntad de saber*. México: Siglo XXI.
- Kâes, R. et. al.(1978). *El trabajo Psicoanalítico en los grupos*. México: Siglo XXI